

Borges en México: un relato de biubicación

Reseña de: *Borges y México*, ed. Miguel Capistrán, México DF: Lumen/Mondadori, 2a edición 2012, 371 pp., ISBN 978-607-311-250-5

Christopher Rollason – rollason54@gmail.com - 2013

**

En ‘El Aleph’, su célebre relato de ‘uno de los puntos del espacio que contienen todos los puntos’, Jorge Luis Borges no se olvida de evocar, en aras de la universalidad, dos ubicaciones mexicanas: ‘un gasómetro al norte de Veracruz’ y ‘un poniente en Querétaro que parecía reflejar el color de una rosa en Bengala’.¹ México, por ende, no está ausente de la obra del ilustre argentino, y el volumen que nos ocupará en esta reseña constituye una necesaria piedra en el mosaico de los estudios borgianos.

Este libro nos llega ahora en su segunda edición, tan diferente de la primera que casi parece constituir otro libro. Se trata de la compilación *Borges y México* editada por Miguel Capistrán, crítico literario que ya se distinguió en los anales borgianos por el hecho de haber traído al maestro a tierras mexicanas en dos ocasiones, concretamente para los dos primeros de los tres viajes que emprendió a México, en 1973 (para recibir el Premio Alfonso Reyes) y luego en 1978. Este libro, cuya primera edición fue publicada en 1999 por Plaza y Janes, reaparece ahora con un contenido muy distinto. En ambas versiones se trata principalmente de una recopilación de textos de autores mexicanos compuestos alrededor del gran tema borgiano, pero en esta reedición las piezas se componen de forma diferente, y se ha añadido una agrupación de textos en tema mexicano firmados por el genial bonaerense. Incluso se puede afirmar que se trata no de dos libros sino tres, pues una primera tirada de esta segunda edición tuvo que ser suprimida: la aportación de Elena Poniatowska bajo la forma de una entrevista de 1973 con el maestro fue retirada a pedido de la viuda de Borges, María Kodama, pues traía (a diferencia de la versión de la misma entrevista que había aparecido sin incidentes en la primera edición) un poema que, cabalmente, no era de la autoría del gran argentino. El libro volvió a aparecer, amputado de 31 páginas y sin contar a Poniatowska en la galaxia de sus colaboradores².

El volumen en su estado actual se estructura según el esquema que explicamos a continuación. Lo abren una ‘Advertencia’ y un prólogo del editor. La primera parte, ‘Borges y Reyes’ está dedicada a las relaciones entre Borges y el escritor mexicano a quien fue más cercano, Alfonso Reyes (1889-1959), componiéndose de una serie de textos pertinentes al tema. La segunda parte, ‘Autores mexicanos sobre Borges’, ofrece un abanico de textos-homenaje de 21 escritores, entre los cuales se destacan las dos máximas figuras de la literatura moderna de México, Carlos Fuentes y Octavio Paz. Finalmente, en la tercera parte, ‘Breve antología – Jorge Luis Borges’, se agrupan una docena de textos borgianos (poemas, cuentos, ensayos) de temática total o parcialmente mexicana (de estos textos, tres se refieren a Reyes, así que hay cierto solapamiento entre las partes primera y tercera). La entrevista suprimida de Poniatowska se incluía en la segunda parte, y, curiosamente y no se sabe debido a qué clase de lapsos, un par de referencias a ese texto han sobrevivido en el prólogo (20; 50).

¹ Jorge Luis Borges, ‘El Aleph’. 1945. En *El Aleph*, Madrid: Alianza, 1971, 155-174 (165, 161, 170).

² Véase Claudio R. Delgado, ‘Borges y México’ de Miguel Capistrán’, *Siempre*, 11 agosto 2012), www.siempre.com.mx/2012/08/borges-y-mexico-de-miguel-capistran/. Este texto consiste de una introducción por Delgado y una entrevista con Capistrán.

Para entrar en más detalle sobre la primera parte, señalamos la presencia de una serie de textos, organizados por Capistrán, que abarcan extractos de varias entrevistas con Borges relacionados con su amistad con Reyes, una selección de fragmentos ‘de Borges sobre Reyes’ y ‘de Reyes sobre Borges’, unos fragmentos de correspondencia entre los dos, y, tal vez lo más importante, el discurso que profirió Borges en el momento de aceptación del arriba mencionado Premio Alfonso Reyes (84). Aparecen también ensayos de varios expertos en el tema, y se nos recuerda igualmente, con un brevísimo extracto, que Alfonso Reyes aparece fugazmente como personaje en uno de los máximos relatos borgianos, el famoso ‘Tlön, Uqbar, Orbis Tertius’ (101). Recordemos siempre que para Borges, Alfonso Reyes era un escritor único, ‘el mejor prosista de la lengua española’³ (99).

El elenco de autores representados en la segunda parte es el siguiente: Juan José Arreola, Luis Cardoza y Aragón, Adolfo Castañón, José de la Colina, Salvador Elizondo, Carlos Fuentes, Juan García Ponce, Jaime García Terrés, Margo Glantz, Enrique Krauze, Eduardo Lizalde, Manuel Maples Arce, Carlos Monsiváis, Carlos Montemayor, Augusto Monterroso, Bernardo Ortiz de Montellano, José Emilio Pacheco, Octavio Paz, Sergio Pitol, Alicia Reyes y Xavier Villaurrutia. Todos los textos parecen haber sido publicados anteriormente: notemos en particular que el de Paz había aparecido en francés en *Le Monde*⁴ y que el de Villaurrutia había sido incluido en una conocida antología crítica sobre Borges⁵. El texto firmado por Enrique Krauze es en realidad una entrevista con Borges, en fecha del 9 de noviembre de 1978, con un breve prólogo del entrevistador; el que firma Alicia Reyes, nieta de Alfonso, es una carta de 1999 dirigida a Capistrán. La contribución de Carlos Fuentes - ‘La herida de Babel’, texto publicado en 1993 - tiene su origen en una conferencia ante la Sociedad Anglo-Argentina de Londres. Todos las otras aportaciones se pueden considerar como pertenecientes al género ‘ensayo’. Dejando aparte el ‘caso Poniatowska’, averiguamos que de esta sección han desaparecido tres textos que estaban presentes en la primera edición, respectivamente de Alejandro Rossi, Sandro Cohen, y Álvaro Mutis, colombiano residente en México. Por otro lado, en esta segunda parte ningún texto parece haber sido añadido.

La tercera parte reúne una serie de escritos o extractos de Borges que evocan temas mexicanos. Es totalmente nueva relativamente a la primera edición, cuya tercera parte consistía de un ensayo sobre Borges y México de la autoría de Sandro Cohen (cuyas dos aportaciones, así, se ven suprimidas ahora). La innovación se debe a motivos de derechos de autor, ya que entre las dos ediciones del libro de Capistrán los derechos de la obra de Borges en México fueron traspasados a Mondadori. Entre los elementos de la nueva tercera parte, el texto que se intitula ‘Como conocí a Alfonso Reyes’ es una entrevista con Borges, publicada en 1973 y, se supone, conducida por Capistrán. De resto, destáquense unos textos críticos sobre Juan Rulfo (*Pedro Páramo*), Juan José Arreola (*Cuentos fantásticos*) y Amado Nervo; y dos relatos enteros, ‘El asesino desinteresado Bill Harrigan’ (la narrativa del famoso Billy the Kid publicada en *Historia universal de la infamia*) y ‘La escritura del dios’, cuento incluido en *El Aleph* que tiene el honor de ser el único texto narrativo escrito por Borges en un tema exclusivamente mexicano (y azteca).

³ Borges hizo esta afirmación en una entrevista con Rita Guibert, publicada en *Life en Español* en 1968 y republicada como ‘Entrevista con Borges’ en Jaime Alazraki, ed., *Jorge Luis Borges*. Madrid: Taurus, 1976, 318-355. El fragmento pertinente lo reproduce Capistrán (99).

⁴ Octavio Paz, ‘El arquero, la flecha y el blanco’, *Vuelta*, 10/117, agosto 1986, 26-29; traducción francesa, ‘L'archer, la flèche et la cible: Un portrait de Jorge Luis Borges’, tr. C. Esteban, *Le Monde*, 14 noviembre 1986, 1, 26-27.

⁵ Javier Villaurrutia, ‘Tres notas sobre Jorge Luis Borges’, texto de 1944 republicado en Jaime Alazraki, ed., *Jorge Luis Borges*, Madrid: Taurus, 1976, 64-68.

El meollo de este volumen se encuentra en la parte central, la de los multitudinarios homenajes al maestro de parte de la flor de la intelectualidad mexicana. Observemos que de los 21 textos, 20 son de corte más bien elogioso, siendo la única aportación hostil el breve comentario de García Terrés, intitulado ‘Mi querella’, que ve en la escritura de Borges sólo aridez, automatismos y visión unidimensional. De resto, todos se manifiestan más o menos hechizados por lo que Capistrán, en su prólogo, denomina la « ars incantatoria » (19) del genial argentino.

Destaquemos, así, algunos de los planteamientos que resultan de particular interés para los estudios borgianos. Para Arreola, Borges es un ‘escritor imposible’, cuya obra transmite ‘lo inefable, eso que hasta antes de su advenimiento parecía indecible’ (128); para Castañón, el gran Hacedor es un ‘Dédalo-Arquitecto’ de la literatura, constructor de laberintos textuales (152). Otros, atentos a la impresionante diversidad de temas y registros de la obra de Borges, hacen hincapié en este u otro aspecto concreto de su literatura. Margo Glantz se detiene en sus vínculos con la expresión cultural de cariz popular, sobre todo en *Historia universal de la infamia*; Monsiváis desvela un aspecto a menudo olvidado, la presencia de humor e ironía en los textos del porteño. García Ponce, al examinar el papel de lo fantástico en sus escritos, opina que ‘la literatura fantástica no es ... para Borges una ruta hacia mundos inexistentes en los que puede refugiarse de las presiones de la realidad, sino ... el único camino posible para lograr expresar todos los elementos de esa realidad’, y que de ahí, ‘la fantasía queda contaminada de realidad y la realidad, a su vez, adquiere un carácter fantástico’ (208). De forma semejante, Villaurrutia encuentra en sus páginas una extraña ‘realidad inventada’ (321). Otros, como Pacheco y Monterroso, privilegian la dimensión lingüística y el papel determinante del gran bonaerense en la renovación de la lengua española, afirmando Monterroso que ‘debemos a Borges el habernos devuelto ... la fe en las posibilidades del ineludible español’ (277).

Para Octavio Paz, cuyo texto fue compuesto específicamente como homenaje luego del fenecimiento del maestro en 1986, Borges fue el primero en lograr hacer que los europeos tomaran conciencia de la ‘universalidad’ de la literatura latinoamericana (302). El futuro Nobel de Literatura evoca el culto de un Borges todavía desconocido por el gran público que existía en los medios literarios que frecuentaba ‘hacia 1940’, cuando el argentino era ‘un escritor para escritores’ y (detalle borgiano) ‘su nombre era una contraseña entre iniciados y la lectura de su obra el culto secreto de unos cuantos adeptos’ (296). El autor del *Laberinto de la Soledad* adelanta que conoció a Borges en varias ocasiones, tanto en México como en Argentina, aunque aun así, ‘a veces .. se me antojaba que Borges también era una ficción’ (296). Recuerda el papel determinante de la brevedad en su obra (‘con esa prosa se puede escribir un cuento, no una novela’ – 305), relacionándolo con los consejos a favor del poema breve de Edgar Allan Poe, reconocido precursor de Borges (306). En una conclusión algo metafísica y orientado más bien hacia Borges el poeta, Paz afirma que para él la literatura es resistencia al tiempo y, a la vez, descubierta de recónditos enlaces entre las cosas: ‘La misión de la poesía es sacar a la luz lo que está oculto en los pliegues del tiempo. Era necesario que un gran poeta nos recordase que somos, juntamente, el arquero, la flecha y el blanco’ (308).

Carlos Fuentes, a diferencia de Octavio Paz, nunca conoció a Borges en persona (incluso evitó hacerlo de forma consciente - 173), pero su aportación no es menos valiosa. Para el autor de *La muerte de Artemio Cruz*, el argentino era un creador multidimensional, ‘el más poliédrico de los escritores’ (171). Fuentes subraya el papel determinante del ejemplo de Borges en una de sus más trascendentes decisiones vitales, la de ser escritor en lengua

española (y por ende no en inglés): ‘leyendo sus cuentos, descubrí para mí mismo ... que el español era realmente mi lengua porque soñaba en español’. El novelista mexicano también resalta una faceta verdaderamente importante de la obra borgiana, la de traer a colación, en determinados relatos clave, la herencia judía y musulmana de la cultura hispana. Se trata de cuentos como ‘La busca de Averroes’, ‘El Zahir’ y ‘El acercamiento a Almotasím’, sin los cuales, confiesa Fuentes: ‘yo no habría tenido la revelación, fraternal y temprana, de mi propia herencia sefardista y árabe (170). Tras un viaje a través de múltiples facetas de la producción literaria del maestro, Fuentes concluye que, a fin de cuentas, sus textos pertenecen a quien los lee: ‘El lector es la cicatriz de Babel. El lector es la fisura, la rajada, en la torre de lo absoluto’ (189).

Son múltiples, entonces, las perspectivas que se urden en este volumen alrededor de la huidiza figura de Borges. En 1973, en el discurso de aceptación del premio que lleva el nombre de su admirado Alfonso Reyes, en la Capilla Alfonsina de México, D.F., es el propio Borges quien evoca la noción, que podría sugerir al Julio Cortázar de ‘La noche boca arriba’ o ‘El otro cielo’, de *biubicación*:

Me voy a dejar llevar por la emoción y usar una la palabra: la biubicación, la palabra que Pitágoras usó para estar al mismo tiempo en Atenas y en Corinto. Tengo así la sensación de estar en dos lugares diferentes y distantes; estoy en la calle Posadas de Buenos Aires y ahí está don Alfonso Reyes como tutelar, platicando con él, palabra que acabo de aprender de él, el mejor prosista. Pero también estoy en la Capilla Alfonsina. (84)

El escritor del Cono Sur descubre el muy mexicano uso ‘platicar’: los dos extremos del universo latinoamericano se juntan. En una escala más amplia, la biubicación, o superposición de dos ubicaciones, mexicana y argentina, tiene como resultado este valioso libro de Miguel Capistrán, significativa aportación a la comprensión de la polifacética obra del inolvidable autor de ‘La Biblioteca de Babel’.